

CAPITULO 11.

De la oracion dominical. Perseverancia en orar. Demonia mudo. Blasfemias de los discipulos. Parábola del valiente armado. Reprendido Jesús a los Fariseos y doctores de la ley.

(A. D. 33.) Y ACONTECIÓ que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oráreis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, sea tu Nombre santificado. Venza tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. 4 Y perdónanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentacion, mas líbranos del malo.

5 Díjoles tambien: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, ó irá á él á media noche y le dirá: Amigo, préstame tres panes;

6 Porque un amigo mio ha venido á mi de camino, y no tengo que ponerle delante?

7 Y si el de dentro respondiendole, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños estan conmigo en cama; no puedo levantarme, y darle:

8 Os digo, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis; tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se abre.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ó, si pescado, ¿en lugar de pescado le dará una serpiente?

12 O, si le pidieren un huevo, ¿le dará un escorpion?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas nuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que lo pidiere de él?

14 Y estaba él lanzando un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salió fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian: En Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentando, pedian de él señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

18 Y si tambien Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? porque decís, que en Beelzebub echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebub, ¿vuestros hijos en quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si en el dedo de Dios echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando el fuerte armado guarda su atrio, en paz está lo que posee.

22 Mas si sobreviniendo otro más fuerte que él, le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándole dice: Me volveré á mi casa, de donde sali.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y lo postrero del tal hombre es peor que el primero.

27 Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de la compañía levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y juntándose las gentes á él, comenzó á decir: Esta generacion mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás.

30 Porque como Jonás fué señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del Hombre á esta generacion.

31 La reina del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon; y hé aquí más que Salomon en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán; porque á oír la predicacion de Jonás se arrepintieron; y hé aquí más que Jonás en este lugar.

33 Nadie pone en oculto la antorcha escondida, ni debajo del almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 La antorcha del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere simple, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente: mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, si la lumbré que en tí hay, es tinieblas.

36 Así que siendo todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, será todo luminoso, como cuando una antorcha de resplandar le alumbrá.

37 Y luego que hubo hablado, rogó á un Fariseo que comiese con él; y entrado Jesús, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariseo como le vió, maravillóse de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiáis; mas lo interior de vosotros está lleno de rapaña y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero de lo que os resta dad limosna; y hé aquí, todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros Fariseos!

Mat. 6. 9.

Mat. 7. 7.

Juan. 14.

13. y 16.

24. Sant.

1. 5.

Mat. 7. 9.

Mat. 9.

33. y 12.

34. Mar.

3. 22.

Mat. 13.

25. Mar.

3. 24.

Mat. 12.

27.

Mat. 12.

43.

2. Ped. 2.

20.

Mat. 12.

28.

Jonás. 2.

1.

1. Rey.

10. 1. 2.

Cron. 9. 1.

Jonás. 3.

5.

Cap. 5.

16. Mat.

5. 15. Mar.

4. 21.

Mat. 6.

22.

Mat. 23.

25.

que diezmais la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y la caridad de Dios pasais de largo. Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y las salutationes en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendome uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrontas á nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y los matais vuestros padres.

48 De cierto dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros padres: porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: Enviaré á ellos profetas, y apóstoles, y de ellos á unos matarán, y á otros perseguirán;

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas; que ha sido derramada desde la fundacion del mundo;

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías que murió entre el altar y el templo; así os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habeis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los apretaron en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas;

54 Acechándole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

CAPITULO 12.

Levadura de los Fariseos. No tener sino el Dios. Elico del siglo. No angustiar sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento es infiel.

EN esto, juntándose muchas gentes tanto que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos primeramente: Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierta; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, á la luz serán oidas; y lo que hablasteis al oido en las Cámaras, será pregonado en los terrados.

4 Mas os digo, amigos míos: No temais de los que matan el cuerpo, y despues no tienen más que hacer.

5 Mas os enseñaré á quien temais: Temed á aquel que despues de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la gehenna: así os digo: A este temed.

6 No se venden cinco pajarillos por dos blancas? pues ni uno de

ellos está olvidado delante de Dios.

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza estan todos contados. No temais pues de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.

8 Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres; será negado delante de los ángeles de Dios:

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no estéis solícitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será necesario decir.

13 Y díjole uno de la compañía: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, ó partidor sobre vosotros?

15 Y díjoles: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y reñíoles una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico habia llevado mucho;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo donde juntar mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré; derribaré mis alfolios, y edificarélos mayores; y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes.

19 Y dirá á mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años: repósate, come, bebe, hnélgate.

20 Y díjole Dios: Necio! esta noche vuelven á pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo, no estéis afanosos de vuestra vida, ¿qué comeréis, ni del cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen sillero, ni afloji; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Y quién de vosotros podrá con su afán añadir á su estatura un codo?

26 Pues si no podeis aun lo que es ménos, ¿para qué estaréis afanosos de lo demás?

27 Considerad los lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto más á vosotros, hombres de poca fé?

29 Vosotros, pues, no procureis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, ni estéis en ansiosa perplexidad.

Mat. 10.

32. 2. Tim.

2. 12.

Mat. 12.

31. Mar.

3. 28. 29.

Juan. 5.

16.

Mat. 10.

19. Mar.

13. 11.

Sal. 55.

22. Mat.

6. 25. 1.

Ped. 5. 7.

30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo: que vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas.
 31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.
 32 No temáis, manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino.
 33 Y vendid lo que poseéis, y dad limosnas; hacéis bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladron no llega, ni polilla corrompe.
 34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.
 35 ¿ Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras antorchas encendidas:
 36 Y vosotros, semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y tocáre, luego le abran.
 37 Bienaventurados aquellos siervos, á los cuales, cuando el señor viniere, halláre velando; de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá.
 38 Y aunque venga á la segunda vigilia, y aunque venga á la tercera vigilia, y los halláre así, bienaventurados son los tales siervos.
 39 4 Esto empero sabed, que si su piense el padre de familias á qué hora había de venir el ladron, velaría ciertamente y no dejaría minar su casa.
 40 Vosotros, pues, también estad apercebidos: porque á la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá.
 41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó también á todos?
 42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé su ración?
 43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando el Señor viniere, halláre haciendo así.
 44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.
 45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi Señor tarda en venir, y comenzáre á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse.
 46 Vendrá el Señor de aquel siervo el día que él no espera, y á la hora que él no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los infieles.
 47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercebó, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.
 48 Mas el que no entendió, é hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco: porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido.
 49 Fuego vine á meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido?
 50 Empero de bautismo me es necesario ser bautizado: y ¿cómo me angustio hasta que sea cumplido?
 51 ¿ Pensáis que he venido á la

tierra á dar paz? No, os digo; mas disension.
 52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.
 53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.
 54 Y decía también á las gentes: m Cuando veis la nube que sale del Poniente, luego decís: Agua viene: y es así.
 55 Y cuando sopla el Austro, decís: Habrá calor; y lo hay.
 56 ¿ Hipócritas! Sabéis examinar la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no reconocéis este tiempo?
 57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?
 58 Pues cuando vas al magistraldo con tu adversario, procura en el camino librarte de él; porque no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.
 59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado hasta el último maravedí.

CAPITULO 13.

Del castigo que amenaza á los que no se arrepienten. Higuera estéril. Curación de la mujer encorvada. Parábola del grano de mostaza, y de la levadura. Número de los que se salvan. Fuegos predichos. Jerusalem homicida de los profetas.
 Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.
 2 Y respondiendo Jesus les dijo: ¿Pensáis que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos?
 3 No, os digo: antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.
 4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?
 5 No, os digo: antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo.
 6 Y dijo esta parábola: Tenia una higuera plantada en su viña, y no lo halló.
 7 Y dijo al viñero: Hé aquí tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le halló; córtala, ¿por qué ocupará aun la tierra?
 8 El entonces respondiéndole, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que yo la excave, y estercole.
 9 Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás despues.
 10 Y enseñaba en una sinagoga en Sábado.
 11 Y hé aquí una mujer que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años, y andaba agobiada que en ninguna manera se podía enbostar.
 12 Y como Jesus la vió, llamóla, y díjole: Mujer, libre eres de tu enfermedad.
 13 Y puso las manos sobre ella, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.

Mat. 10. 34.

14 Y respondiéndole el príncipe de la sinagoga, enojado que Jesus hubiese curado en el Sábado, dijo á la compañía: Seis días hay en que es necesario obrar: en estos, pues, venid y ser curados, y no en día de Sábado.
 15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócritas, ¿cada uno de vosotros no desata en Sábado su buey, ó su asno del pesebre, y lo lleva á beber?
 16 Y á esta hija de Abraham, que hé aquí que Satanás la habia ligada diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de Sábado?
 17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas.
 18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?
 19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándolo un hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.
 20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?
 21 Semejante es á la levadura, que tomó una mujer, y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.
 22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando á Jerusalem.
 23 Y díjole uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:
 24 ¿Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.
 25 Despues que el padre de familias se levantara, y cerrare la puerta, y comenzáreis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiéndole él os dirá: No os conozco de donde seáis:
 26 Entonces comenzaréis á decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.
 27 Y os dirá: Digoos que no os conozco de dónde seáis: apartaos de mí, todos los obreros de iniquidad.
 28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando viéreis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluidos.
 29 Y vendrán del Oriente, y del Occidente, del Norte, y del Mediodía, y se sentarán á la mesa en el reino de Dios.
 30 ¿Y hé aquí, que son postreros los que eran los primeros; y que son primeros los que eran los postreros.
 31 Aquel mismo día llegaron nchos de los Fariseos, diciéndole: Sal y véte de aquí; porque Heródes te quiere matar.
 32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: Hé aquí, echo fuera demonios, y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy consumado.
 33 Empero es menester que hoy, y mañana, y pasado mañana camine: porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalem.

34 Jerusalem, Jerusalem! que matas los Profetas, y apedreas los que son enviados á ti: ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!
 35 Hé aquí os es dejada vuestra casa desierta: y os digo que no me veréis, hasta que venga tiempo cuando digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO 14.

Hidrópico curado en Sábado. Parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus, debe llenar su cruz. Sal hecho insípido.
 Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un Sábado á comer pan, ellos le acechaban.
 2 Y hé aquí un hombre hidrópico estaba delante de él.
 3 Y respondiéndole Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en Sábado?
 4 Y ellos callaron. Entonces él tomólo, lo sanó, y despidiólo.
 5 Y respondiéndole á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cual de vosotros caerá en algun pozo, y el no le sacará luego en día de Sábado?
 6 Y no le podían replicar á estas cosas.
 7 Y observando como escogían los primeros asientos á la mesa, propuso una parábola á los convidados, diciéndoles:
 8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te sientes en el primer lugar; no sea que otro más honrado que tú esté por el convidado.
 9 Y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Dé lugar á este; y entonces comiences con vergüenza á tener el lugar último.
 10 Mas cuando fueres convidado, vé, y sientate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.
 11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
 12 Y dijo también al que le habia convidado: Cuando haces comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; porque también ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha compensacion.
 13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos.
 14 Y serás bienaventurado; porque no te pueden retribuir: mas te será recompensado en la resurreccion de los justos.
 15 Oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.
 16 El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos.
 17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya todo está aparejado.
 18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: Hé comprado una hacienda, y necesito

Mat. 23. 37.

Prov. 23. 6. 7.

Cap. 18. 14. Mat. 23. 12.

Hech. 20. 35.

Mat. 22. 1. Apoc. 19. 9.

Mat. 22. 2.

salir, y verle; le ruego que me des por excusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: rúgote que me des por excusado.

20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo oír.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo á su siervo: Vé presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y méte acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérralos á entrar, para que se llenen mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena.

25 Y muchas gentes iban con él; y volviéndose les dijo:

f Mat. 10. 37. Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo.

g Cap. 9. 27. Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que necesita para acabarla?

29 Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él.

30 Diciendo: Este hombre començó á edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero, no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.

33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

h Mat. 5. 13. Mar. 9. 50. Buena es la sal; mas si aun la sal fuere desvanecida ¿con qué se adobará?

34 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

CAPITULO 15.

Parábolas de la oveja descarriada, de la dracma perdida, y del hijo prodigo, para confusión de los Fariseos presuntuosos, y alienación de los pecadores arrepentidos.

Y SE llegaron á él todos los publicanos y pecadores á oírle, y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halla?

5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo á casa, junta á los

amigos y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien; porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla?

9 Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabien; porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12 Y el menor de ellos dijo á su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece; y él les repartió la hacienda.

13 Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos á una provincia apartada, y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre en aquella provincia, y començó á faltar.

15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra; el cual le envió á su hacienda para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba llenir su vientre de las algarrobos que comían los puercos; mas nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¿Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezo de hambre?

18 Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí;

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lejos, viólo su padre, y fué movido á misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle, y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus piés;

23 Y traed el becerro grueso, y matadlo; y comamos, y hagamos fiesta.

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y començaron á regocijarse.

25 Y su hijo el mayor estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonia y las danzas;

26 Y llamando uno de los criados, preguntóle qué era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.

28 Entonces él se enojó, y no que-

g Mat. 18. 12.

ria entrar. Salíó por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

29 Mas él respondiéndole, dijo al padre: He aquí, tantos años há que te sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos.

30 Mas cuando vino este tu hijo, que ha consumido tu hacienda con ramerías, has matado para él el becerro grueso.

31 El entonces le dijo: Hijo, tu siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 Mas era menester hacer fiesta y holgarnos, porque este tu hermano muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado.

CAPITULO 16.

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Utilidad del matrimonio. Del rico fastuoso, y del pobre Lázaro.

Y DIJO también á sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo; y este fué acusado delante de él como disipador de sus bienes.

2 Y lo llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quite la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: Cuánto debes á mi señor?

6 Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y sientate presto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo á otro: Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generacion más sagaces que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltáreis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo más es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

14 Y oían tambien todas estas cosas los Fariseos los cuales eran avaros, y se burlaban de él.

15 Y díjoles: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres tienen por su-

g Mat. 6. 24.

blime, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los Profetas hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y quien quiera se esfuerza á entrar en él.

17 Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrar un tilde de la ley.

18 ¿Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete con esplendidez;

20 Había tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamian las lagas,

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió á Abraham de lejos, y á Lázaro en su seno.

24 Entonces él dando voces dijo: Padre Abraham, tén misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado aquí, y tu atormentado.

26 Y demás de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Y dijo: Enegóte, pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: ^a A Moisés y á los profetas tienen; oíganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á ellos de los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés y á los Profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.

CAPITULO 17.

Enseña Jesús á sus discípulos cuán malo es el escudado; que se deban perdonar las injurias; que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida.

Y Á sus discípulos dice: ^a Imposible es que no vengan escudados; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le fuera, si le pusiesen al cuello una piedra de molino, y le lanzasen en el mar, que escandalizar uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros, ^b si pecare tu hermano, repréndelo; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Péname; perdónale.

b Mat. 11. 12.

c Mat. 5. 18.

d Mat. 5. 32, y 19. 9.-1. Cor. 7. 11.

e Isa. 8. 20.

f Mat. 18. 7. Mar. 9. 42.

g Mat. 18. 21. 23.

5 Y dijeron los Apóstoles al Señor: Aumentanos la fé.
 6 Entonces el Señor dijo: Si tuviéseteis fé como un grano de mostaza, diréis á este sicómoro: Desarrígate, y plántate en el mar; y os obedecerá.
 7 ¿Y quién de vosotros tiene un siervo que ara ó apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, síentate á la mesa?
 8 ¿No le dice antes: Adereza qué cene, y arremángate, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tú y bebe?
 9 ¿Dá gracias al siervo porque hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que no.
 10 Así tambien vosotros, cuando hubieréis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debiamos hacer, hicimos.
 11 Y aconteció que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.
 12 Y entrando en una aldea, vino á un encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos.
 13 Y alzaron la voz diciendo: Jesus, Maestro, tén misericordia de nosotros.
 14 Y como él los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.
 15 Entonces uno de ellos, como se vió que estaba limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz.
 16 Y derribóse sobre el rostro á sus piés, dándole gracias: y este era Samaritano.
 17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están?
 18 ¿No hubo quién volviese y diese gloria á Dios, sino este extranjero?
 19 Y díjole: Levántate, véte; tu fé te ha salvado.
 20 Y preguntado por los Fariseos, cuando habia de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia.
 21 Ni dirán: Hélo aquí, ó hélo allí; porque hé aquí el reino de Dios entre vosotros está.
 22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearé ver uno de los dias del Hijo del Hombre, y no lo veréis.
 23 Y es dirán: Hélo aquí, ó hélo allí. No vayáis, ni sigáis.
 24 Porque como el relámpago relampagueando desde una parte de debajo del cielo, resplandece hasta la otra debajo del cielo, así tambien será el Hijo del Hombre en su día.
 25 Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea reprobado de esta generacion.
 26 Y como fué en los dias de Noé, así tambien será en los dias del Hijo del Hombre.
 27 Comian, bebian, los hombres tomaban mujeres, y las mujeres maridos, hasta el dia que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á todos.
 28 Asimismo tambien como fué en los dias de Lot, comian, bebian, compraban, vendian, plantaban, edificaban:

29 Mas el dia que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos:
 30 Como esto será el dia en que el Hijo del Hombre se manifestará.
 31 En aquel dia, el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.
 32 Acordáos de la mujer de Lot.
 33 ¿Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará.
 34 ¿Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.
 35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.
 36 Dos estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro dejado.
 37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán tambien las aguilas.
CAPITULO 18.
Parábolas de la vida, y del mal juez, y del Fariseo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Predice su muerte. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jerico.
 Y PROPÚSOLES tambien una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar.
 2 Diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba hombre.
 3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venia á él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.
 4 Pero él no quiso por algun tiempo; mas despues de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;
 5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me meta.
 6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.
 7 ¿Y Dios no hará justicia á sus escogidos, que claman á él día y noche, aunque sea longínime acerca de ellos?
 8 Os digo que los defenderá presto. Empero cuando el Hijo del Hombre viniere, ¿hallará fé en la tierra?
 9 Y dijo tambien á unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:
 10 Dos hombres subieron al templo á orar; el uno Fariseo, y el otro publicano.
 11 El Fariseo, en pié, oraba consi-go de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.
 12 Ayuno dos veces en la semana; doy diezmos de todo lo que poseo.
 13 Mas el publicano estando lejos, no queria ni aun alzar los ojos al cielo; sino que horiz su pecho, diciendo: Dios, sé propicio á mí, pecador.
 14 Os digo que este descendió á su casa mas justificado que el otro: porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
 15 Y traian á él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reñian.

Gen. 19. 24.
 Gen. 19. 26.
 Mat. 16. 23.
 Mar. 5. 35.
 Juan. 12. 25.
 Mat. 24. 40. 41.
 Mat. 24. 28.
 Rom. 12. 12-1. Tealencientes, 5. 17.
 Mat. 19. 27. Mar. 10. 28.
 Mat. 20. 17. Mar. 10. 32.
 Mat. 20. 29. Mar. 10. 46.
 Cap. 14. 23. 22.

16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidáis; porque de tales es el reino de Dios.
 17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
 18 Y preguntóle un principediciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
 19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? ninguno hay bueno sino solo Dios.
 20 Los mandamientos sabes: No matarás, No adulterarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio, Honra á tu padre, y á tu madre.
 21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.
 22 Y Jesus, oído esto, le dijo: Aun te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
 23 Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.
 24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
 25 Porque más fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.
 26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?
 27 Y él les dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios.
 28 Entonces Pedro dijo: Hé aquí nosotros hemos dejado las posesiones nuestras, y te hemos seguido.
 29 Y él les dijo: De cierto os digo que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios, y no siga; y yo no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.
 30 Y Jesus tomando aparte los doce, les dijo: Hé aquí subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del Hombre.
 31 Porque será entregado á las gentes, y será escarnecido é injuriado, y escupido.
 32 Y despues que le hubieren azotado, le matarán; mas el tercer dia resucitará.
 33 Pero ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decía.
 34 Y aconteció que acercándose él á Jerico, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando: El cual como oyó la gente que pasaba, preguntó qué era aquello.
 35 Y díjéronle que pasaba Jesus Nazareno.
 36 Entonces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, tén misericordia de mí.
 37 Y los que iban delante, le reñian que callase; mas él clamaba mucho más: Hijo de David, tén misericordia de mí.
 38 Jesus entonces parándose, mandó traerle á sí; y como él llegó, le preguntó.
 39 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor que vea.
 40 Y Jesus le dijo: Vé; tu fé te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguia glorificando á Dios; y todo el pueblo como vió esto, dió á Dios alabanza.
CAPITULO 19.
Zaqueo, publicano. Parábola del hombre no-bu. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo.
 Y HABIENDO entrado Jesus, iba pasando por Jerico:
 2 Y hé aquí un varon llamado Zaqueo, el cual era el principal de los publicanos, y era rico,
 3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese; mas no podia á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.
 4 Y corriendo delante, subióse á un árbol sicómoro para verle; porque habia de pasar por allí.
 5 Y como vino á aquel lugar Jesus, mirando le vió, y díjole: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa.
 6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.
 7 Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo que habia entrado á posar con un hombre pecador.
 8 Entonces Zaqueo, puesto en pié, dijo al Señor: Hé aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto.
 9 Y Jesus le dijo: Hoy he venido la salvacion á esta casa; por cuanto él tambien es hijo de Abraham.
 10 Porque el Hijo del Hombre vino á buscar y á salvar lo que se habia perdido.
 11 Y oyendo ellos estas cosas, proferió y dió una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque pensaban que luego habia de ser manifestado el reino de Dios.
 12 Dijo pues: Un hombre noble partió á una provincia lejos, para tomar para sí un reino, y volver.
 13 Mas llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y díjoles: Negociad entre tanto que vengo.
 14 Empero sus ciudadanos le aborrecian; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.
 15 Y aconteció que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á aquellos siervos, á los cuales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.
 16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
 17 Y él le dice: Está bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.
 18 Y vino otro diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.
 19 Y tambien á éste dijo: Tú tambien sé sobre cinco ciudades.
 20 Y vino otro diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pafnuelo.
 21 Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio; tomás lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.
 22 Entonces él le dijo: Mal siervo,

Mat. 18. 11.
 Mat. 25. 14.

de tu boca te juzgo. Sabías que yo era hombre recto, que tomo lo que me puse, y que siego lo que no sembré:
 23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco, y yo teniendo lo demandara con el logro?
 24 Y dijo á los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.
 25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.
 26 Pnes yo os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
 27 Y tambien á aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.
 28 Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.
 29 Y aconteció, que llegando cerca de Betfage, y de Betania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos.
 30 Diciendo: Id á la aldea de enfrente; en la cual como entráreis, hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desatadle, y traedlo.
 31 Y si alguien os preguntare, por qué le desatais? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester.
 32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como él les dijo.
 33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el pollino?
 34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo ha menester.
 35 Y trajéronlo á Jesus; e habiendo echado sus vestidos sobre el pollino, pusieron á Jesus encima.
 36 Y yendo él, tenían sus capas por el camino.
 37 Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habían visto.
 38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo.
 39 Entonces algunos de los Fariseos de la compañía le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.
 40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.
 41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella.
 42 Diciendo: ¡Oh si tambien tú conocieses, á lo ménos en este tu día, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.
 43 Porque vendrán días sobre tí, que tus enemigos te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho.
 44 Y te derribarán á tierra, y á tus hijos, los que están dentro de tí; y no dejarán sobre tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.
 45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendían y compraban en él.
 46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vos-

otros; la habeis hecho cueva de ladrones.
 47 Y enseñaba cada día en el templo; e mas los principes de los sacerdotés, y los escribas, y los principales del pueblo procuraban matarle.
 48 Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndolo.
 CAPITULO 20.
 Jesus confundió á los sacerdotes, y escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurrección de los muertos. El Cristo hijo y Señor de David. Sobervia y envidia de los escribas.
 Y ACONTECIO un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el Evangelio, llegaron los principes de los sacerdotés, y los escribas, con los ancianos.
 2 Y le hablaron, diciendo: Dinos ¿con qué potestad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te ha dado esta potestad?
 3 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Os preguntaré yo tambien una palabra; respondedme:
 4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres?
 5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?
 6 Y si dijéremos: De los hombres; todo el pueblo nos apedreará; porque están ciertos que Juan era profeta.
 7 Y respondieron, que no sabían de donde habia sido.
 8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas.
 9 Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á labradores, y se ausentó por mucho tiempo.
 10 Y al tiempo envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores le hirieron, y enviaron vacío.
 11 Y volvió á enviar otro siervo; mas ellos á este tambien herido y atentado le enviaron vacío.
 12 Y volvió á enviar al tercer siervo; mas ellos tambien á este echaron herido.
 13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado; quizás cuando á este vieren, tendrán respeto.
 14 Mas los labradores viéndole, pensaron entre sí diciendo: Este es el heredero, venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.
 15 Y echáronlo fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué pues les hará el señor de la viña?
 16 Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, dijeron: Guarda.
 17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que condenaron los edificadores, esta fué por cabeza de esquina?
 18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.
 19 Y procuraban los principes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos habia

c Mat. 13. 12. y 25. Mar. 4. 25. Cap. 8. 18.

d Mat. 21. 1. Mar. 11. 1.

e Mat. 21. 7. Juan. 12. 14.

f Cap. 2. 14.

g Mat. 24. 2. Mar. 13. 2. Cap. 21. 6.

h Mat. 21. 12. Mar. 11. 15. Isa. 56. 7. Mat. 21. 13. Mar. 11. 17.

j Jerem. 7. 11. Mar. 11. 18.

k Mat. 21. 23. Mar. 11. 27.

l Rom. 13. 7.

m Mat. 22. 23. Mar. 12. 18.

n Deut. 25. 5.

o Isa. 5. 1. etc. Jeremias. 2. 21. Mat. 21. 33. Mar. 12. 1.

p Exo. 3. 6.

q Sal. 118. 22. Isa. 28. 16. Hech. 4. 11. 1. Ped. 2. 6.

dicho esta parábola; mas temieron al pueblo.
 20 Y acobhándole enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en palabras, para que le entregasen al principado y á la potestad del presidente.
 21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien, y que no tienes respeto á persona; ántes enseñas el camino de Dios con verdad.
 22 ¿Esno licito dar tributo á César, ó no?
 23 Mas él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais?
 24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: de César.
 25 Entonces les dijo: ¿Pues dad á César lo que es de César; y lo que es de Dios, á Dios.
 26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo, antes maravillados de su respuesta, callaron.
 27 Y llegándose unos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron.
 28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente á su hermano.
 29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió sin hijos.
 30 Y la tomó el segundo, el cual tambien murió sin hijos.
 31 Y la tomó el tercero; asimismo tambien todos siete; y murieron sin dejar prole.
 32 Y á la postre de todos murió tambien la mujer.
 33 En la resurrección, pues, ¿mujer de cuál de ellos será; porque los siete la tuvieron por mujer?
 34 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento;
 35 Mas los que fueron tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni son dados en casamiento;
 36 Porque no pueden ya más morir; porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurrección.
 37 Y que los muertos hayan de resucitar, á un Moisés lo enseñó junto á la zarza, cuando dice al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
 38 Porque Dios no es Dios de muertos, mas de vivos; porque todos viven cuando él es Dios.
 39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
 40 Y no osaron más preguntarle algo.
 41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
 42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: ¿Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra,
 43 Entretanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies.
 44 Así que David le llama Señor; ¿cómo pues es su hijo?
 45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 Guardádos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas.
 47 Que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración: estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO 21.
 De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Predicción de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus.

Y MIRANDO, e vió los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio.
 2 Y vió tambien una viuda pobre-cilla, que echaba allí dos blancas.
 3 Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda e ephó más que todos.
 4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta de su pobreza echó todo el sustento que tenia.
 5 Y e á unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:
 6 Estas cosas que veis, días vendrán, que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.
 7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas hayan de comenzar á ser hechas?
 8 El entonces dijo: ¿Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo está cerca; por tanto no vayais en pos de ellos.
 9 Empero cuando oyéreis guerras y sediciones, no os espantéis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero: mas no luego será el fin.
 10 Entonces les dijo: Se levantará gente contra gente, y reino contra reino;
 11 Y habrá grandes terremotos en varios lugares, y hambres, y pestilencias; y habrá espantos, y grandes señales del cielo.
 12 Mas antes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, siendo llevados á los reyes, y á los gobernadores por causa de mi nombre.
 13 Y os será esto para testimonio.
 14 Poned pues en vuestros corazones no pensar ántes como habeis de responder.
 15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán.
 16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán á algunos de vosotros.
 17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.
 18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.
 19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.
 20 Y cuando viéreis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destruccion ha llegado.
 21 Entonces los que estuvieren en Judéa, huyan á los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los

i Cap. 11. 43. Mat. 23. 5. 6. Mar. 12. 38.

j Mar. 12. 41.

k Mar. 12. 43.

l Mat. 24. 1. etc. Mar. 13. 1. Cap. 19. 44.

m 2. Tesa. 2. 3.

n Mat. 24. 7.

o Mat. 24. 9. Mar. 13. 9.

p Mat. 10. 19. Mar. 13. 11. Cap. 12. 11.

q Mat. 10. 30.

r Mat. 24. 15. Mar. 13. 14.

que estén en los campos, no entren en ella. 22 Porque estos son días de venganza; para que se cumplan todas las cosas que están escritas. 23 Mas, ¡ay de las preñadas y de las que crían en aquellos días! porque habrá apuro grande sobre esta tierra, é ira en este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones; y Jerusalem será hollada por de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes, sean cumplidos. 25 Éntonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas.

26 Secándose los hombres á causa del temor y expectation de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán commovidas.

27 Y entonces verá el Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levanta vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.

29 Y dijoles una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. 30 Cuando ya brotan, riéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca.

31 Así tambien vosotros, cuando viéreis hacerse estas cosas, entendid que está cerca el reino de Dios. 32 De cierto os digo que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. 34 Y mirad por vosotros, ¡ que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida; y venga de repente sobre vosotros aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. 36 Velad pues orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche saliendo, estaba en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oírle en el templo.

CAPITULO 22.

Tratacion de Jddas. La institucion de la Santa Cena. Disputa de la primacia entre los Apóstoles. Predice Jesus la negacion de Pedro. Oracion y agonía de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrajes en casa del Pontífice.

Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los Azimos, que se llama la Pascua. 2 Y los principes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo le matarían; mas tenían miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Jddas, por sobrenombre Iseariote, el cual era uno del número de los doce; 4 Y fué, y habló con los principes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero. 6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin bulla.

7 Y vino el día de los azimos, en el cual era necesario matar el cordero de la Pascua. 8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejados el cordero de la Pascua, para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos? 10 Y él les dijo: Hé aquí, cuando entráreis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare.

11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer el cordero de la Pascua con mis discípulos?

12 Éntonces él os mostrará un gran cenáculo aderezado; aparejad allí. 13 Puseron pues, y hallaron como les habia dicho; y aparejaron el cordero de la Pascua.

14 Y como fué hora, sentóse á la mesa, y con él los apóstoles. 15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca;

16 Porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios. 17 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partid entre vosotros;

18 Porque os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. 19 Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo tambien tomó y les dio el vaso, despues que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo eso hé aquí la mano del que me entrega conmigo en la mesa. 22 Y á la verdad el Hijo del Hombre va, segun lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entonces comenzaron á preguntarle entre sí, cual de ellos sería el que habia de hacer esto. 24 Y hubo entre ellos una contienda: Quién de ellos parecía que habia de ser el mayor.

25 Éntonces él les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores;

26 Mas vosotros, no así; antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es principe, como el que sirve.

27 Porque cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve? No es el que se sienta á la mesa? y yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones;

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí,

Mat. 26. 17. Mar. 14. 12.

Mat. 26. 20. Mar. 14. 18.

Mat. 26. 26. Mar. 14. 22-1. Cor. 11. 24.

Mat. 26. 21. Mar. 14. 18. Juan. 13. 18.

Hech. 4. 28.

Mat. 20. 25. Mar. 10. 42.

30 Para que comais y bebais en mi mesa en mi reino; ¡ y os sentéis sobre troncos juzgando á las doce tribus de Israel. 31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, hé aquí que ¡ Satanás os ha pedido para zarandarlos como a trigo;

32 Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú, una vez vuelto, confirma á tus hermanos. 33 Y él dijo: Señor, pronto estoy á ir contigo aun á cárcel, y á muerte.

34 Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy ántes que tú niegues tres veces que me conoces. 35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tómela; y tambien la alforja; y el que no tiene, venda su capa y compre espada.

37 Porque os digo, que es necesario se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado; porque lo que está escrito de mí, su cumplimiento tiene.

38 Éntonces ellos dijeron: Señor, aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta.

39 Y saliendo, se fué, como solia, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron. 40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad que no entreis en tentacion.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró. 42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí, empero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo confortándole. 44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fué su sudor como gotas de sangre que descendian hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, hallólos durmiendo de tristeza. 46 Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantáos, y orad que no entreis en tentacion.

47 Estando él aun hablando, hé aquí una turba, y el que se llamaba Jddas, uno de los doce, iba delante de ellos; y llegóse á Jesus para besarle. 48 Éntonces Jesus le dijo: Jddas, ¿con beso entregas al Hijo del Hombre?

49 Y riendo los que estaban con él lo que habia de ser; le dijeron: Señor, ¿heriremos á cuchillo? 50 Y uno de ellos hirió á un siervo del principe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.

51 Éntonces respondiendo Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó. 52 Y Jesus dijo á los que habian venido á él, de los principes de los sacerdotes, y de los magistrados del templo, y de los ancianos: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta

es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. 54 Y prendiéndolo, trajéronlo, y metiéronle en casa del principe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de léjos. 55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, fíjose en él, y dijo: Y este con él estaba. 57 Éntonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy. 59 Y como una hora pasada, otro afirmaba diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es Galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó. 61 Éntonces, vuelto el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. 63 Y los hombres que tenían á Jesus, se burlaban de él hiriéndonle. 64 Y cubriéndolo, herian su rostro, y preguntábanle diciendo: Profetiza quién es el que te hirió.

65 Y decian otras muchas cosas injuriándole. 66 Y cuando fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los principes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio. 67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis.

68 Y tambien si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis: 69 Mas despues de ahora el Hijo del Hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios. 70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís que yo soy.

71 Éntonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oído de su boca. CAPITULO 23.

Jesus-Oratio es acusado delante de Pilato; enviado á Heródes; pospuesto á Barrabás, enviado á los Judíos; crucificado é inhumado. Finta de la cruz. Los dos ladrones. Tiranías. Muerte del Señor. Confesion del centurion, y sepultura de Jesus.

LEVANTÁNDOSE éntonces toda la multitud de ellos, llevaronle á Pilato. 2 Y comenzaron á acusarle diciendo: A este hemos hallado que perverte la nacion, y que veía dar tributo á César, diciendo que él es el Cristo, el rey.

3 Éntonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo á los principes de los sacerdotes, y á las gentes: Ninguna culpa hallo en este hombre. 5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Éntonces Pilato, oyendo hablar

Mat. 26. 57. Mar. 14. 33. Juan. 18. 24.

Mat. 26. 69. Mar. 14. 66. Juan. 18. 18.

Mat. 26. 67. Mar. 14. 65.

Mat. 27. 1. Mar. 15. 1.

Mar. 14. 62.

Mat. 22. 21. Mar. 12. 17.

Mat. 27. 11. Mar. 15. Juan. 18. 33.

J Mat. 24. 29. Mar. 13. 24.

Rom. 8. 23.

Rom. 13. 13.

Mat. 26. 2. Mar. 14. 1.

Mat. 26. 14. Mar. 14. 10.

de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo.
 7 Y como entendió que era de la jurisdicción de Heródes, le remitió a Heródes, el cual también estaba en Jerusalem en aquellos días.
 8 Y Heródes, viendo á Jesus, holgose mucho, porque hacia mucho tiempo que deseaba verle; porque habia oído de él muchas cosas, y tenia esperanza que le veria hacer alguna señal.
 9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.
 10 Y estaban los principes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran porfia.
 11 Mas Heródes con su corte le menospreció, y escarneció, vistióle de una ropa rica; y volviólo á enviar á Pilato.
 12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Heródes en el mismo día; porque ántes eran enemigos entre sí.
 13 Entonces Pilato, convocando los principes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,
 14 Les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que desvia al pueblo; y hé aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.
 15 Y ni aun Heródes; porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho.
 16 Le soltaré pues castigado.
 17 Y tenia necesidad de soltarles uno en cada fiesta.
 18 Mas toda la multitud dió voces á una diciendo: Quita á este la vida, y súltanos á Barrabás.
 19 El cual habia sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.
 20 Y hablóle otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.
 21 Pero ellos volvieron á dar voces diciendo: Crucifícale, Crucifícale.
 22 Y él les dió la tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré, pues, y soltarélo.
 23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos y de los principes de los sacerdotes crecían.
 24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.
 25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habian pedido; y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.
 26 Y llevándole, tomaron á un Simon Cireneo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesus.
 27 Y le seguia una grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.
 28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí, mas llorad por vosotros mismas, y por vuestros hijos.
 29 Porque hé aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; á los collados: Cubridnos.
 31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?
 32 Y Y llevaban también con él otros dos, malhechores, á ser muertos.
 33 Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.
 34 Y Jesus decía: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.
 35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él los principes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos; sálvese á sí, si este es el Mesias, el Escogido de Dios.
 36 Escarnecían de él también los soldados, llegando y presentándole vinagre.
 37 Y diciendo: Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate á ti mismo.
 38 Y habia también sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebráicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
 39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á ti mismo y á nosotros.
 40 Y respondiendo el otro, reprendiéndole diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenación?
 41 Y nosotros, á la verdad, justamente *padecemos*; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo.
 42 Y dijo á Jesus: Acuérdate de mí, cuando viéres á tu reino.
 43 Entonces Jesus le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.
 44 Y cuando era como la hora de sexta fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona.
 45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.
 46 Entonces Jesus, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.
 47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
 48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.
 49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habian seguido desde Galilea, estaban de lejos mirando estas cosas.
 50 Y hé aquí un varon llamado José, el cual era senador, varon bueno y justo,
 51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, de Arimatéa, ciudad de la Judea, el cual también esperaba el reino de Dios.
 52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.
 53 Y quitado, le envolvió en una sábana; y le puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual ninguno habia aun sido puesto.
 54 Y era día de la víspera de la

s. sal. 31. 6.

Mat. 27.
 57. Mar.
 15. 43.
 Juan, 19.
 38.

Pascua; y estaba para rayar el Sábado.

55 Y las mujeres que con él habian venido de Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y como fué puesto su cuerpo.
 56 Y vueltas, aparejaron drogas aromáticas, y ungüentos; y reposaron el Sábado, y conforme al mandamiento.

CAPITULO 24.

Jesus resucita. Van al sepulcro las piadosas mujeres. Incredulidad de los apóstoles. Dicipulos que van á Emmaús. Aparecese á los apóstoles; les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos.

Y EL primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las drogas aromáticas que habian aparejado, y algunas otras mujeres con ellas.
 2 Y hallaron la piedra revuelta de la puerta del sepulcro.
 3 Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció que estando ellas espantadas de esto, hé aquí se pararon junto á ellas dos varones con vestiduras resplandecientes:

5 Y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado: acordáos de lo que os habló, cuando á aun estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los Once, y á todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás que estaban con ellas, las que dijeron estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecían como locura las palabras de ellas, y no las creyeron.

12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, vió solo los lienzos allí echados, y se fué maravillándose de lo que habia sucedido.

13 Y hé aquí, dos de ellos iban el mismo día á una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús;

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acontecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó á ellos con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen.

17 Y dijoles: ¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta, pode-

roso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y cómo le entregaron los principes de los sacerdotes, y nuestros principes á condenación de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperamos que él era el que habia de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del día fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que también habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habian dicho; mas á él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¿Oh insensatos; y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara así en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los Profetas, declaróales esto en todas las escrituras que de él hablaban.

28 Y llegaron á la aldea á donde iban; y él hizo como que iba más lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues á estarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentados con ellos á la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem, y hallaron á los Once reunidos, y á los que estaban con ellos.

34 Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habian acontecido en el camino, y cómo habian sido conocido de ellos al partir el pan.

36 Y entretanto que ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz sea á vosotros:

37 Entonces ellos espantados, y asombrados, pensaban que veían algun espíritu.

38 Mas él les dice: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad, y ved: que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, dijoles: ¿Téneis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

Mat. 16.
 16. Juan,
 20. 19.